

Poesía y plástica.-

Tres valores de Valparaíso

Por CARLOS RUIZ ZALDIVAR

Valparaíso es cuna de poetas y pintores. Todo se da en el pintoresquismo porteño, en su ola ciudadana, para compulsar las cuerdas del arte en cualquiera de sus formas y a pesar del "apagón cultural" y las barreras propias que encuentran a su paso los escritores, los pintores, los grupos de teatro, los institutos folklóricos, los grupos corales y orquestas, se da de cualquier modo la expresión creadora. Esto es válido y noble para señalar al puerto como una tenaz trinchera resistente a los embates que desde la jungla oscura atenta contra la cultura.

Ayer dijimos que la Caja de Compensación "Javiera Carrera", con sus concursos laborales de cuento y poesía, de pintura y canto, es una feliz excepción. Otro tanto ocurre, dentro de sus limitaciones, con los departamentos de arte de las subvenciones universitarias y los municipios. Ahora nos queremos referir, más que sea al pasar, a tres valores significativos de Valparaíso, con sus obras vigentes y significativas: dos poetas y un pintor.

LARRAHONA KASTEN

Alfonso Larrahona Kasten es el presidente de la Sociedad de Escritores y fundamentalmente poeta. Más de una decena de libros, desde "Guitarrero Nocturno" hasta su reciente "País ausente", lo muestran en plena madurez literaria, cantándoles al puerto de sus vivencias cotidianas, al hombre y a sí mismo.

"País Ausente" (Segundo Premio en el Concurso Nacional de Poesía", Gabriela Mistral, 1979, de la Municipalidad de Santiago) es un soneto de cincuenta unidades clásicas, con versos endecasílabos de rima consonante. La temática del poeta es un afán de fuga para tocar con sus manos y sus sueños los estratos soterrados que jamás sus ojos y sus plantas verán y desandarán por los vericuetos del mundo. Aquí Larrahona Kasten ha depurado su técnica y refinado su sentimiento y lo ha hecho con hondura reflexiva alcanzando elevadas alianzas de símbolos y conceptos: "De un palomar distante vengo al huerto/donde la rosa de la vez marmosa,/donde ha logrado mi volar altura/de este destino que me sabe incierto".

La pureza y el equilibrio es una constante mantenida en todos sus sonetos. Su avance lírico no da cabida al ripio y más sí a la claridad. Lo advertimos en toda la secuencia del libro que conforma una homogénea unidad muy bien lograda. Baste para muestra los tercetos finales del soneto cincuenta que cierra la obra: "Traeré, de la espiga, su destino;/del caracol vacio su milagro/y el cielo galaxial de los esteros./ Nada deseco en cambio. Este vino/ añejado en mi sangre, lo consagro/a la hermandad azul de los aleros".

SARA VIAL

A Sara Vial la vemos hacendosa y renovada. Su poesía estelar se fue con el viento

de Valparaíso desde aquella "Ciudad Indecible" que publicó la Municipalidad del puerto y con el voto augural de Pablo Neruda. La vemos animando el comentario de algún menester lírico, vigorizando el reportaje para la Casa de Lord Cochrane, resolviendo en el jurado los concursos laborales de literatura; pero, por sobre todo, la vemos en sus versos diáfanos, sutiles, con su acento de nostalgia y un renovado amor a los motivos náuticos que la abrazan, a los vientos de los cerros que equilibran las casas suspendidas, a la lluvia que empuja increíbles cauces, a la niebla que desdibuja las calles y las plazas, a la ola violenta que revive la leyenda y al sol que le enciende de flores sus jardines.

Le debíamos un tributo a "Oído al viento", Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1978, y que mereció el Premio de los Juegos Florales "Gabriela Mistral" de la Municipalidad de Santiago: "No habré necesitado de mi mano/y fui estación adicta de tu vuelo./Puede que algo también yo te haya dado,/algún beso fugaz, un nido alado/para cargar tus ramas bajo el cielo".

Quisiéramos inspirar un poema que abriera su ofertorio con un pensamiento blando para Sara Vial, algo así como diciendo: "Sara de coral y púrpura salina,/junto a tu caracol revive el puerto/-porque estamos en tu arena de rodillas".

CAMILO CARRIZO

Camilo Carrizo es profesor de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Acaba de finalizar una muestra de sus acuarelas en el Instituto Norteamericano de Cultura, en donde se pudo apreciar una evolución positiva de su pictórica.

Las aguadas de Carrizo, cambiadas algunas del papel Whatman al decornural, resultan una experiencia interesante. La mancha le brota suelta, espontánea y hay en sus composiciones ahorro de trazos y mucho equilibrio del color. Y es que Camilo Carrizo trabaja con dedicación y oficio, con honestidad artística. No en balde su paleta tuvo la proximidad del maestro Carlos Pedraza y otros altos valores nacionales.

El pintor porteño es legítimo creador y hurgo por los cauces del impresionismo que nos subyuga a los pintores que aprendimos a mirar la escuela de don Juan Francisco González y, a la vez, se da trazas para buscar nuevas concepciones en una suerte de expresionismo con atisbos alegóricos. Y Carrizo no sólo es la técnica de la acuarela que la domina con maestría, sino que también es el óleo, el grabado y otras técnicas. Este maestro le hace honor a la tradición porteña de su arte plástico en que Arturo Gordon, Carlos Lundstedt, Jeann Mendoza, Camilo Mori, René Terner, Luis Córdoba y otros fueron exponentes estelares en la aventura de la forma, el color, la fantasía.

609467

La Estrella, Valparaíso, 21-XI-1980 p. 22.

Tres valores de Valparaíso [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruíz Zaldívar, Carlos, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres valores de Valparaíso [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile